



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11760

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 19 DE ENERO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PREPARÁNDOSE

Los elementos encargados de preparar el programa de los festejos que ha de celebrar la capital de la provincia la primavera próxima, no se dan punto de reposo; desde hace un mes se agitan con actividad suma y es seguro que mucho antes de que el plazo termine habrán dado cima a su cometido.

El tren botijo ya está asegurado. Un viaje á Madrid y un par de conferencias celebradas con el patriarca de la orden botijil, Mestre Martínez, han sido bastantes para asegurar la visita de un millar de viajeros.

La Junta sardinera trabaja con afán; encarñada con ese festejo que ha dado á Murcia en los pasados tiempos justísimo renombre, aspira á restaurarla con los esplendores que tuvo y lo conseguirá dentro de poco, pues en todas partes encuentra el apoyo que pide para el fin indicado.

Digna de todo elogio es esa labor constante, sin soluciones de continuidad, realizada sin fines personales, —solo por amor al terruño—y tanto más meritoria cuanto mas trabajo cuesta realizarla.

Y en tanto que la ciudad vecina hace una propaganda colosal de sus fiestas sacras y profanas, de sus procesiones de Semana Santa y de su Entierro de la Sardinia; y se invita á los forasteros para que vayan a presenciárselas y se les facilita el viaje ofreciéndoles un económico botijo, «quí permanecemos con los brazos cruzados, viendo indiferentes como pasa el tiempo y se acorta el plazo que nos separa de Semana Santa».

¿Nos quedamos en casa este año? Mucho lo tememos; pues aunque con mucho menos tiempo del que nos distancia de Abril tienen bastante los procesionistas para organizar sus vistosas y populares

procesiones, esta probado que el trabajo que hay que realizar resulta doblemente fatigoso, teniendo que prescindir en muchas ocasiones de elementos de que se dispondría si el tiempo destinado á esa labor fuese sobrado.

Si nos hemos de quedar en casa bien está que permanezcamos indiferentes al transcurso del tiempo; pero si no es así, bueno sería que tomáramos por modelo á los vecinos, poniendo desde luego las manos en la masa.

TIJERETAZOS

Eso del Africa del Sur se va poniendo mal.

Lord Rosebery, el jefe del partido liberal inglés, ha dicho que los terrenos conquistados no valen lo que cuesta adquirirlos.

Y no es lo peor eso para el gran jaleador Chamberlain.

Lo peor es que Inglaterra coincide con el jefe liberal y comprende, aunque tarde, que tiene mucho que pelar el Africa del Sur.

De un artículo de *El Ejército Español*:

«¡Adelante la guardia civil! ¿Qué se han echado los carlistas al campo?»

Como dice Urarte que están á punto de lanzarse de nuevo á las matas, nos ha puesto la carne de gallina esa voz de mando.

¡Y entre dobles admiraciones!

Julio Barail, escritor distinguido y gobernador que quiere distinguirse, se ha metido con la diputación de Toledo y ha puesto á la intemperie una de esas y... ¡agartos! que es una bendición.

El Sr. Barail ha probado que la beneficencia oficial de Toledo no tiene nada de benéfica.

Ni en el hospital se cura ni se ayuda á bien morir siquiera.

Y pensar que esos escándalos de enfermos en montón y sin caldo y niños sin nodriza pasarían á la historia suprimiendo las diputaciones...

La policía de la frontera vigila á tres cabezillas carlistas que están para entrar en España de un momento á otro.

Lo malo no es que están para entrar, sino que entren.

Y vigilados por la policía...

Me parece que entran.

Si no están dentro ya.

INVENTO NOTABLE

El sabio capitán de fragata D. Manuel Vilavicencio, conde de Cañete del Pinar, que por atender á sus estudios científicos se retiró del servicio activo hace ya algunos años, ha publicado en la «Revista general de Marina» un buen artículo dando noticia de un sextante de su invención, destinado á sustituir con gran ventaja los complicados y costosos instrumentos geodésicos de uso general.

El nuevo sextante, basado en los sextantes prismáticos de Pristor y Martins, tiene un anteojo de diez veces la potencia de los ordinarios, con lo que los errores de visualidad se disminuyen considerablemente, aunque no en tal proporción.

El espejo ha hablado que aumentarlo en dimensiones; pero, en general, las características del sextante son, como dice el autor, las de aquellos instrumentistas de Berlín.

Tiene el anteojo una lamparita eléctrica que funciona con siete elementos Leclanché, los que se pueden ir separando poco á poco, para que la luz que da sobre el retículo del anteojo pueda graduarse según lo exijan las observaciones.

Con este sextante ha podido el señor Villavicencio observar estrellas de quinta magnitud, ensanchando el campo de la astronomía de campaña, obteniéndose latitudes exactísimas con mucha más facilidad que con todos los otros instrumentos conocidos, y ahorro de tiempo en algunos, quizá de un año, empleado en rectificaciones; hasta sobre el Almacantar de Chandier, sobre todo empleando el sistema de tres alturas iguales de astros diferentes, cálculo que evita el error de lectura.

POLÍTICA EUROPEA

Madrid 16 de Enero de 1901.

SUMARIO: El siglo XIX y el siglo XX.

—Se acabó fin de siglo.—La gente vieja.—Esos chicos.—3.796 años.—Literatura y banquetes.—El dote á Núñez de Arce.—El discurso de éste.—Viejos ilustres.—Manuel del Palacio.—Sursum Corda.—El doctor Calzada.—América y España.

Sr. Director:

Muy señor mío: El siglo XIX se diferencia del siglo XX, en que éste tiene un palo menos en medio, y posiblemente muchos palos detrás. Esta frase ha corrido mucho, y justo es que llegue á provincias y América, si es que no ha llegado todavía.

Pasó la moda de hablar del principio y del fin del siglo, y ya nos hemos colado en el XX sufriendo un verdadero retroceso en nuestro adelantamiento, pues to que antes éramos hombres fin de siglo, y ahora somos unos rezagados de principios de él.

Con esta nueva nomenclatura hasta los más avanzados y los más distinguidos son—iba á decir somos—unos antecorados dignos del año I, como se decía en el siglo pasado.

No hay que incomodarse, todos somos del siglo pasado, es decir, cursis, atrasados, casi ridículos; porque la vejez tiene todo esto.

Y eso que la gente vieja no se resigna al ostracismo: el periódico que lleva este nombre, y que redactan los *mozos viejos* más conocidos en la literatura nacional, viene demostrando con el éxito que ha tenido y tiene, que la generación que no es joven, conserva todavía el centro de la intelectualidad española.

Aguilera, Alvarez Guerra, Arimón, Avilés, Balaclart, Balart, Balbin, Bremón, Burgos, Capdepón, Casares, Catalina, Díaz Gallo, Díaz Pérez, Esteban Colantes, Fabra, Fernández Bremón, Fernández Grilo, Frontaura, Gaspar, Gil, Granés, Guerrero, Gutiérrez Gamero, Henales, Herranz, Huesca, Larra, Lucaso, Lustrón, Llano y Persi, Llorente, Matos, Morayta, Nakers, Navarreveter, Navarro Rodrigo, Nogué, Núñez de Arce, Ortiz de Pinedo, Ossorio Bernard, Palacio, Palau, Pas-

tor, Peñaranda, Pivara, Príncipe, Rotes, Ribeyro, Sánchez Pérez, Sánchez Rubio, Sellés, Sepúlveda, Valero de Tornos, Valcárcel, Vigil, Vallejo, Iglesias, Zapata y Mariano de Cavia, como viejo honorario, forman los sesenta y tres *mozos viejos* que escriben en todos los números de *Gente Vieja*, y entre todos componen la respetable suma de 3.796 años, ó sean 37 siglos y 96 años.

Y estos chicos, de quienes decía Blanco, que andaban por la calle arrastrando los pies, están haciendo el periódico literario que ha tenido en España más éxito en este siglo, y en los últimos cincuenta años del siglo XIX.

Y no es esto sólo, sino que las oratorias comen que se las pelan: llevan tres números y cinco banquetes, y el último merece descripción aparte.

Núñez de Arce, el insignie poeta castellano, que siempre ha personificado las glorias y la unidad de la patria, en el tercer número de *GENTE VIEJA* escribió un artículo maravilloso, y sus compañeros quisieron darle una prueba de afecto invitándole á un banquete.

Apenas iniciada la idea, fueron muchos jóvenes y viejos los que se adhieron al pensamiento, y el almuerzo se sirvió en el café Inglés, con arreglo al siguiente menú:

«*Gente Vieja*—Almuerzo ofrecido á Núñez de Arce el domingo 13 de Enero de 1901, en el café Inglés, calle de Sevilla, á la una en punto (las trece que dicen lo cursis):

MENÚ

ENTREMÉS

- Tortilla con jamón.
- Solomillo á la Richelieu.
- Doradas al gratin.
- Capones con calandrias.
- Helado en pirámide.
- Pastas á la Genovesa.
- Quesos y frutas.

VINOS

- Tinto de primera Valdepeñas.
- Champagne y café.

Descorchado el Champagne, Núñez de Arce hizo un hermoso discurso manifestando que no hay jóvenes ni viejos, sino hombres que vales y hombres que no valen; pero que en el siglo XIX, principalmente en la segunda mitad, lo más importante que se ha hecho en el mundo lo han hecho los viejos. Bismarck, Molke, el emperador Guillermo,

—Acaba, padre. (Su voz se había vuelto extrañamente oarifiosa.) No te acuerdes de lo pasado. Créeme: siempre me has creído. Baja. Ven á mi alcoba, ven á mi cama; yo te secaré, yo te daré calor; yo curaré tus heridas. Mira cómo te has desgarrado tus pobres manos. Vivirás conmigo como en el regazo de Cristo. Comerás golosinas muy dulces, y dormirás con más dulzura todavía. Sí, sí. Hemos sido culpables. Vamos, perdona.

Kharlof meneó la cabeza á uno y otro lado.
—¡Pataratas! Queréis que os crea, ¿no es así? Habéis muerto en mí las orencias, lo habéis muerto todo. Yo era un aguilá; por vosotras me volví un gusanillo..., y habéis puesto el tacon sobre el gusanillo. ¡Yo te amaba, bien lo sabes! ¡Y cuánto! Ahora, ya no eres mi hijo; y yo no soy ya tu padre. Soy hombre perdido. ¡Y tú! ¡Anda, tira, cobardel—exclamó de pronto, dirigiéndose á Slotkin.—¿Por qué no haces más que apuntarme? Sin darme recuerdos la ley: «Si el donatario atentare contra la vida del donador, éste tiene derecho á recuperar lo que hubiese donado.» ¡Ja, ja!.. No temas, gran legista. No pediré nada. Lo arreglaré todo por mi mismo... ¡Vamos; tira, pues!

—¡Padre!—gritó Evlampia, con voz suplicante.

—¡Callate!

—Martín Petrovitoh, hermanito; perdona, sed generoso—baluceó *Recuerdo*.

—¡Padre, padre querido!..

—¡Callate, perra!—Y para contestar á *Recuerdo*, escupió hacia el sitio de éste.

En este momento aparecieron ante la puerta del cercado Lisinski y su séquito, montados en tres *telegas*. Los rendidos caballos resoplaban con fuerza; y los hombres apresuráronse á saltar en el fango uno con pos de otro.

—¡Oh, oh!—gritó con voz tonante Kharlof.—¡Un ejército, todo un ejército contra mí! Está bien. Solamente os prevengo, que á cualquiera que venga á visitarme en mi techo, le tiraré cabeza abajo. Soy un amo de casa, quisquilloso, y no me gustan las visitas que vengan á estorbarme.

Se agarró con ambas manos al par de vigas que forman en la fachada de la techumbre lo que se llama «jambas del frontón» y se puso á moverlas con toda su fuerza. Inclinado sobre el fondo del entramado, sacudíalas á compás canturreando como lo hacen los *burtaki* que tiran de las barras en los ríos:

—Un tirón más; otro, otro... ¡ah!

Slotkin corrió junto á Lisinski para renovar sus quejas; el otro le rechazó bruscamente. Preparábase

sentes arrojaron un grito. Kharlof permanecía oído boca abajo; la larga viga que forma el caballete de la cubierta había seguido al frontón en su desplome, y estaba encima de los hombros del infeliz.

Acudieron todos, quitáronle la viga y volvieron á Kharlof sobre el dorso. Su faz estaba inerte, salía sangre por los ángulos de su boca, ya no respiraba.

Es cosa concluida—murmuraban los colonos que se habían aproximado.

Corrieron á buscar agua de un pozo y le echaron un cubo entero por la cabeza. Desaparecieron de su rostro el fango y el polvo, pero en él no se estremeció ni siquiera una sola fibra. Llevaron un bance y lo pusieron junto á la casa; á duras penas pudieron ponerle sentado en él y con la cabeza apoyada contra la pared.

Acercóse el cosaquito Maximka, dobló una rodilla, separó la otra pierna, y en esta actitud teatral levantó con ambas manos el brazo izquierdo de su antiguo amo. Pálida como la muerte, Evlampia fué á colocarse delante de su padre y fijó en él sus ojos, desmedidamente abiertos é inmóviles. Ni Ana, ni Slotkin se atrevieron á acercarse. Todos callaban con una ansiedad angustiosa. Oyóse al fin una especie de hurvadero convulsivo en la garganta de Kharlof, como una persona á quien se le atraviesa un